

FOMENTANDO LA LECTURA + LECTURA= MEJOR RENDIMIENTO ESCOLAR

(Cómo fomentar la lectura en los niños)

Introducción: ¿por qué fomentar el hábito lector?



El hábito lector está ampliamente relacionado con el rendimiento académico. Los niños con un hábito lector asentado obtienen mejores resultados escolares, confían en sus capacidades académicas, son más creativos e imaginativos y no tienen dificultades para leer.

• Fomentar este hábito lector es tarea de todos aquellos que comparten la responsabilidad en la educación de los niños, especialmente las familias y los centros educativos.

• El ámbito familiar es uno de los más influyentes en el fomento de hábitos lectores en los niños. De manera que los padres que leen a sus hijos cuando son pequeños, que les regalan libros, que se interesan y preocupan por lo que leen, tendrá una influencia fundamental en los futuros hábitos lectores de sus hijos.

• De esta forma, el desarrollo de los hábitos lectores debe comenzar en edades muy tempranas, cuando son pequeños y juegan con libros de plástico o cartón con imágenes que llaman su atención y les invitan a hablar. Más tarde se inician en el camino del aprendizaje de la lecto-escritura en su etapa de escolarización en Infantil y si dominan con soltura y con fluidez estos primeros pasos relacionados con la lectura, seguramente se convertirán en su adolescencia en lectores habituales.

• Animar a la práctica de la lectura en los niños se vuelve imprescindible en esta época en la que el libro ha dejado de ser el centro del universo cultural.

¿Qué pretendemos conseguir fomentando este hábito?

1. Despertar y fomentar el interés y la sensibilidad del niño por la lectura.

2. Formar lectores capaces de desenvolverse con éxito en todos los ámbitos.
3. Lograr que la mayoría pueda descubrir en la lectura un elemento de disfrute personal.

¿Cómo lo haremos?

Compartir lecturas con nuestros hijos es una excelente manera de comenzar, de acercarnos más ellos, conocer mejor su mundo y enriquecer nuestra conversación, creando un espacio de diálogo al que ellos, y nosotros, querremos volver a lo largo de la vida. Por ello, la lectura debe ser una parte natural de la vida familiar.



El interés por la lectura se puede inculcar desde pequeños. Existen en el mercado una gran variedad de libros para bebés, como los libros para el baño, sistemas multimedia de aprendizaje de la lectura, cuentos, libros para leer y colorear, libros sobre diversos temas e incluso revistas infantiles.

Es importante que los libros estén al alcance de su mano, en el salón, en el baño, en su habitación.

Es aconsejable llevar algún libro para leer para aprovechar los tiempos de espera, como cuando vamos al médico.

Debemos animar al niño a que lea a sus hermanos o familiares menores que él.

Incitarle a leer carteles cuando viajamos en coche o paseamos por la calle o a la lectura de revistas infantiles.

¿Qué leer con tu bebé?



Desde que estaba en el vientre, tu bebé te escuchaba y reconocía las voces de tu familia. Tu voz le da seguridad y es el hilo que sigue para descubrir el mundo. De recién nacido no te ve muy bien, pero te escucha y te siente; por eso su primer libro no tiene páginas sino música y se lo cantas mientras lo acaricias y meces. Cántale canciones de cuna, nanas y rimas para hacerle reír y decirle que quieres compartir con él, o con ella, muchas palabras, emociones y momentos especiales.

Cómo leer con tu bebé recién nacido:

- Cántale canciones de cuna, retahílas, nanas, rondas, poesías...
- Juega con su cuerpo mientras entonas rimas, “tita, tita pon un coco”
- Abrazalo y léele en voz alta, despacio y con diferentes voces y entonaciones. Qué hacer cuando ya son más mayores:
- Dedícale unos minutos diarios de lectura.
- Escoge un buen momento para leer, en un lugar confortable y sin distracciones.
- Léele libros que os hagan disfrutar juntos, querrá repetir la experiencia.
- Respeta sus elecciones.

Un tipo de libro para cada edad



Lo más importante a la hora de comprar un libro a un niño es adecuar el contenido a la edad. Uno demasiado complicado le resultará pesado de leer y lo acabará dejando; mientras que uno muy sencillo le aburrirá.

En primer lugar, hay que tener en cuenta su edad. Durante los tres primeros años de vida son convenientes los libros de escenas cotidianas que le permitan adquirir vocabulario. Este tipo de libros suele ser resistente (contra colados, acolchados, de plástico y de ropa, etc.) y con ilustraciones y ausencia de texto.

A medida que el niño crece, texto e ilustración se van equilibrando progresivamente. A partir de los 10 años comienza la “edad de oro” de los lectores. Es cuando triunfan las series de aventuras, de misterio, de brujas con poderes sobrenaturales, etc.

Pero, además de su edad, es importante saber en qué momento del aprendizaje de la lectura y la escritura se encuentra. Hay que resaltar que cada niño tiene su ritmo.

Cada vez hay más librerías especializadas en literatura infantil y juvenil y las personas que las llevan son muy buenas prescriptoras. Por esta razón, es aconsejable escucharlas. También es importante estar al día de lo que tiene más éxito y dejar a nuestros hijos que den su opinión, familiarizándoles

con los libros y las librerías. Y, sobre todo, pensar en cuáles son sus gustos y preferencias temáticas una vez que vayamos a comprarle un libro.

¿Y si se aburre leyendo?

Si a pesar de todos los esfuerzos, a tu hijo no le gusta leer de ninguna de las maneras, evita que lo vea como una obligación, pues acabará aborreciendo la lectura al asociarla con algo negativo.



A veces erróneamente pensamos que un niño es un buen lector sólo si lee cuentos o novelas, pero no es sólo eso. Es probable que encontremos cómics o revistas especializadas sobre temas que le interesen y los lean con auténtica avidez. Lo importante es que lean. De este modo, descubrirán las mil posibilidades que ofrece la lectura. Más adelante, si conseguimos convertirles en lectores, ya tendrán tiempo de leer los grandes clásicos de la literatura infantil y juvenil.

Tampoco es recomendable darle libros para franjas de edades más altas, ya que el problema puede que esté en el tipo de lectura escogido, y no en la sencillez o dificultad de la misma.

El adulto como modelo de referencia:

Los niños aprenden siguiendo el modelo de sus padres y asociando el estímulo neutro de la lectura a otro agradable como es estar con sus padres. Con ello conseguimos que el niño responda solamente al estímulo neutro (lectura) con el mismo agrado que cuando lo compartía con sus padres.

Para ello, se recomienda:

- Leer frecuentemente a los niños desde que son pequeños.
- Leer un rato cuando los niños se van a la cama o ya en la cama.
- Evitar que nos vean viendo mucho la televisión.
- Llevarles a bibliotecas o librerías.
- Explicarles que nosotros también leemos mucho en nuestro trabajo.



Reforzar y recompensar:

Los padres deben recompensar las conductas positivas y no las negativas, para que el niño se sienta bien y motivarle para que lo siga haciendo.

- Celebrar el número de libros leídos haciendo algo que al niño le guste.
- Elogiar al niño por los libros que lee y reforzarle que sea consciente de los progresos que ha hecho y de todo lo que está aprendiendo.
- Animarle a participar en talleres de lectura, de escritura o de teatro.
- Comprarle programas multimedia que refuercen su competencia del lenguaje con ejercicios adaptados a su grado de desarrollo, no sólo en lectura, sino en lenguaje u ortografía.
- Mostrar interés por los libros que lee y preguntarle qué es lo que ha aprendido o qué cosas han llamado su atención.

En resumen, la tarea de la familia en el fomento de la lectura es fundamental, que nos vean leer a los adultos, será nuestro mejor ejemplo. No olvidemos que el aprendizaje de los niños se produce por imitación. Además la lectura diaria con los hijos, es una buena manera no sólo de fomentarla, sino de estrechar vínculos entre padres e hijos.

